

REFLEXIÓN EN EL CONTEXTO EDUCATIVO: HACIA LA TOMA DE DECISIONES EN EL AULA

Astrid Núñez
Bertha Ramos Holguín
María Fernanda Téllez Téllez

INTRODUCCIÓN

La reflexión en el ámbito educativo es fundamental para autoevaluarse y tomar decisiones acertadas en el proceso enseñanza-aprendizaje. La práctica reflexiva sobre el quehacer docente permite identificar las necesidades, los intereses, las motivaciones y las expectativas de los estudiantes, a fin de ajustar el enfoque metodológico, seleccionar y diseñar los materiales de instrucción y decidir acerca de los mecanismos de evaluación. Así mismo, permite el reconocimiento de los posibles problemas de aprendizaje de los estudiantes, con el propósito de identificar las causas, documentarlas y proponer soluciones alternativas que conduzcan a la realización de cambios en el aula. En otras palabras, la actividad que le permite a los docentes reconocer las variables anteriormente mencionadas es el análisis de necesidades, que involucra la recolección de información de manera sistemática, como punto de partida para el desarrollo del currículo

y la satisfacción de las necesidades de un grupo en particular.

LA IMPORTANCIA DE LA REFLEXIÓN EN EL AULA

El proceso de reflexionar en el aula de clase ha sido revisado por diferentes autores tales como RODGERS (2002), PINEDA (2001), ARIZA (2004), BROWN (2000), GIOVANNELLI (2003), quienes coinciden en afirmar que todas las decisiones que se tomen en ésta deben partir de una práctica reflexiva. Autores como COTTON (1992) y GLICKMAN (1993), por su parte, mencionan que quienes pueden responder más fácilmente a las necesidades de los estudiantes son los profesores, debido a su cercanía con éstos. Igualmente, TOMLINSON (1998) citado en ARIZA (2004) establece que las decisiones en el salón de clase y los ajustes que se den en éste deben partir de las necesidades de los estudiantes,

las cuales son básicas para el diseño y desarrollo del currículo.

Se sabe que cada estudiante es único y por lo tanto su cerebro y su manera de aprender también lo son. Entonces, no hay un método que coincida con todos los cerebros. Si bien es cierto, los docentes guían el aprendizaje de los estudiantes, pero no garantizan que con un método particular todos los estudiantes aprendan. Lo que sí podrían hacer es seleccionar metodologías basadas en el proceso de reflexión, para hagan que su enfoque metodológico sea ecléctico y permita reconocer que lo más importante en el proceso es el aprendizaje.

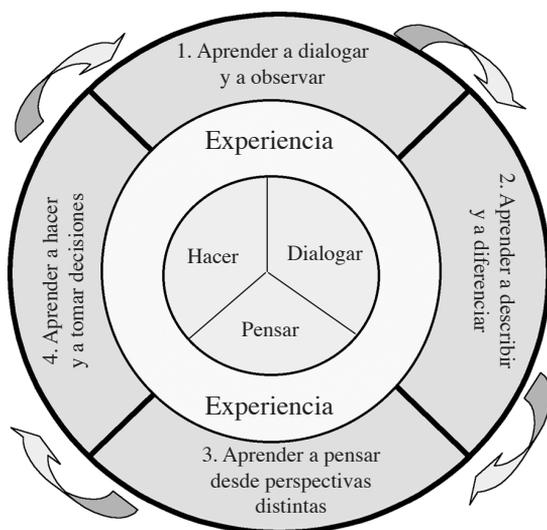
BROWN (2000) establece que “los seres humanos son criaturas emocionales. El centro de todo pensamiento, significado y acción es emoción.” (p. 63). Ciertamente, los estudiantes no aprenden si no están motivados. WILLIAMS y BURDEN (1997, p. 205), citados por BROWN (2000), consideran que cualquiera que sea la metodología utilizada por el docente, ésta no puede garantizar el aprendizaje en todos los estudiantes. Por lo tanto, el aspecto primordial aquí es enfocarse en las necesidades de los estudiantes y sus expectativas, porque como seres humanos aprendemos lo que creemos es relevante.

KEMMINS (1986), citado por Brown (1995), sugiere que la reflexión es una

acción social y política construida a fin de situarse históricamente en un contexto de toma de decisiones respecto de los fenómenos observados. Así mismo, RODGERS (2002) menciona que la reflexión en el aula hace que los profesores se centren en lo que sucede en realidad y no en lo que ellos esperarían que pase. El proceso de reflexión incluye lo que el autor denomina *presencia en la experiencia*, que consiste en aprender a observar. En otras palabras, aprender a estar presentes en el aula y no dejar pasar detalles que podrían informar al docente de cómo y por qué se presentan ciertas situaciones. El segundo paso está dado por *la descripción de la experiencia*, la cual requiere que el maestro asuma una perspectiva objetiva y observe su quehacer docente sin emitir ningún juicio de valor, de tal manera que describa los hechos como suceden en esa realidad. El tercer paso se refiere al análisis posterior a la revisión de la descripción; aquí se busca que el maestro vea desde diferentes perspectivas por qué suceden ciertos hechos en el aula. Finalmente, basado en ese análisis, el maestro ha de experimentar, es decir, aprender a tomar decisiones inteligentes y acertadas, que partan de la información que se ha recolectado y no de los imaginarios que el/ ella pueda tener, como se aprecia en la siguiente gráfica.

Gráfica 1

Adaptado de RODGERS (2002) y SCHON (1983, 1987) citado en GIOVANNELLI (2003)



Desde esta perspectiva, el proceso de enseñanza que se da en la clase atenderá las expectativas de los estudiantes, sus intereses, estilos y propósitos. Al respecto, GARDNER (1986), citado por RINVOLUCRI (2003), menciona que los seres humanos aprenden a través de múltiples maneras, ya que poseen diferentes inteligencias tales como la interpersonal, la intrapersonal, la musical, la espacial, la kinestésica, la lógico-matemática, la lingüística, la espiritual y la naturalista, las cuales han de tenerse en cuenta cuando se enseña.

Además, el aprendizaje es siempre positivo si se considera que las actitudes, la motivación y las expectativas varían de estudiante a estudiante. Su edad, su personalidad, preferencias, experiencias personales y conocimiento previo también varían. Naturalmente, existen más factores o variables que no solamente

crean una gama de estilos de aprendizaje sino que también tienen un impacto significativo en sus vidas. Entonces, considerando lo anterior, la efectividad en el aprendizaje de los estudiantes es siempre diferente.

Este proceso de reflexión permite a los docentes, por otra parte, dedicar tiempo para aprender y desaprender acerca de su quehacer (WINK, 2000). La reflexión ha de ser entonces un proceso constante entre los profesores, que permita resolver problemas de enseñanza-aprendizaje. Como SHOR y FREIRE (1987) sugieren, aprender implica acción y reflexión crítica. De igual forma, permite adoptar una actitud más positiva hacia el conocimiento y el entendimiento del ser humano en sus diversas competencias de aprendizaje, lo cual ayuda a estudiantes y profesores a sobresalir en sus labores académicas.

En conclusión, los maestros han de ser agentes reflexivos, recursivos y receptivos (RRR) en relación con su práctica pedagógica, capaces de arriesgarse y tomar decisiones acertadas, que promuevan el aprendizaje efectivo en el aula. Los profesores que se identifican con estas cualidades son maestros que inspiran y dedican tiempo a enseñar, facilitan y guían a sus estudiantes en el proceso de aprendizaje, con el fin de evitar que éstos se frustren y abandonen el proceso. De hecho, estos maestros hacen cambios e innovaciones en su práctica pedagógica, ven a los estudiantes como seres humanos holísticos, minimizan las diferencias y maximizan las similitudes entre los estudiantes, unen las necesidades lingüísticas y afectivas de los estudiantes, sus motivaciones e intereses con los objetivos institucionales y su metodología. Esto es, están en capacidad de crear un ambiente de aprendizaje que permite que los estudiantes se involucren en las actividades de clase y que su imaginación se desarrolle. Igualmente, se interesan en el tipo de tareas y actividades por desarrollar, el papel desempeñado por los estudiantes y la efectividad de los materiales de instrucción en el proceso de aprendizaje.

ASPECTOS CLAVES EN EL ANÁLISIS DE NECESIDADES

Antes se expuso la necesidad de reflexionar en el aula, con fin de tener en cuenta las necesidades de los estudiantes y por ende hacer más eficiente y efectivo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se hace referencia a una de las maneras

en que se puede reflexionar y tomar decisiones basadas en las necesidades de los estudiantes. El análisis de necesidades es definido por BROWN (1995) como las actividades involucradas en la recolección de información que servirán como base para el desarrollo del currículo y que satisfacen las necesidades de un grupo particular.

Una vez establecidas las necesidades se pueden utilizar éstas para tomar decisiones más efectivas en el salón de clase respecto de los objetivos, la evaluación y los materiales, entre otros. Al propósito, PRATT (1980) sugiere que el análisis de necesidades debe tener diferentes herramientas para recolectar la información, y que éstas pueden utilizarse el número de veces que sea pertinente para tener información válida. Asimismo, PINEDA (2001) señala que el análisis de necesidades responde a las siguientes preguntas: ¿por qué se hace este análisis?; ¿quién conducirá el análisis?; ¿qué se va a analizar?; ¿cuándo se llevará a cabo el análisis?; ¿dónde se desarrollará el curso?; ¿cómo se conducirá el análisis?; y ¿cuáles son los sujetos por analizar?

CONCLUSIÓN

El proceso de reflexión y el desarrollo del análisis de necesidades brindan a los docentes la posibilidad de enriquecer su quehacer pedagógico, de proveer a los estudiantes con oportunidades significativas que motiven y que enriquezcan su proceso de aprendizaje. El reflexionar es una actividad vital para el crecimiento profesional y personal, dado

que conduce al docente a un proceso de autorreconocimiento de su desempeño y, por ende, a una autoevaluación que le permite, a su vez, implementar cambios e innovaciones tanto en el enfoque metodológico como en la selección y el diseño de materiales significativos, y las técnicas adecuadas de evaluación. Es precisamente a través de estas prácticas que los docentes actúan e investigan para maximizar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

ARIZA, A. *Curricular units: powerful tools to connect the syllabus with students' needs and interests*", Profile, vol. 5, 2004.

BROWN, D. *The elements of language curriculum*. Boston, Heinle & Heinle publishers, 1995.

BROWN, D. *Principles of Language Learning and Teaching*, New York, Boston, Longman publishers, 2000.

COTTON, K. *School based management*. Portland, Northwest Regional Educational Laboratory, 1992.

GLICKMAN, C. "Restructuring policy for America's schools". NASSP Bulletin (january, 87-97), 1993.

FREIRE, P. *Literacy: reading the word and the world*, London: the continuum publishing company, 1987.

GIOVANELLI, M. "Relationship Between Reflective Disposition Toward Teaching and Effective Teaching", The Journal of Educational Research, University of Illinois at Chicago, May/June, vol. 96, 2003.

PINEDA, C. "Developing an English as a foreign language curriculum: the need for an articulated framework", Colombian Applied Linguistics Journal, vol. 3, July 2001.

RINVOLUCRI, M. *Creativity in Materials design*. Folio Sample article, vol. 8/1 and 8/2 November, 2003 (downloaded on may 22nd).

RODGERS, C. "Seeing student learning: teacher change and the role of reflection", *Harvard Educational Review*, vol. 72, summer, 2002.

SHOR, I. *Freire for the classroom: a source book for liberatory teaching*, Portsmouth, NH: Boyton Heinemann, 1987.

WINK, J. *Critical pedagogy. Notes from the real world*, New York: Addison Wesley Longman, 2000.

